

33-658

Fons Saenz de Juano



D. Vicente Saenz de Juano.

Gandía

N.º 39

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA

Colonia-Sanatorio Regional

— DE —

San Francisco de Borja

PARA LEPROSOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

VALENCIA: Tipografía Moderna, Avellanas, 11

Precios de suscripción: un año, 1'50 ptas.

Valencia 8 de Octubre de 1907

A María
Inmaculada
en su
año jubilar
los
leprosos de
España

Consolatrix afflictorum
o. p. n.

El Sanatorio de Fontilles y el Dr. Lie

Con objeto de vulgarizar cuanto conviene conocer acerca de supuestos peligros que algunos elementos se propusieron hacer creer á los labradores de la Marina, tenemos hoy el gusto de publicar una carta del Dr. H. P. Lie, director de la renombrada Leprosaría de Bergen (Noruega), situada junto á uno de los más hermosos paseos de la expresada ciudad, adonde concurren diariamente multitud de personas pudientes.

Para que no se pueda dudar de la autenticidad de tan interesantísima carta, escrita por el Dr. Lie, que hoy constituye una autoridad en materia de lepra, siendo la persona designada por el Estado noruego para sustituir al eminente leprólogo Danielssen en el hospital especial para leprosos, el señor vicecónsul de Noruega en Valencia, atento á prestar un señalado servicio á los habitantes de la Marina, que de buena fe combatan el proyecto del Sanatorio en Fontilles, ha tenido á bien traducir la que hoy publicamos y nos remite otra que atestigua es suya la traducción.

Copiada la última, dice así:

«Viceconsulat de Noruege. Particular.

Valencia 21 Septiembre de 1907.

Sr. D. Joaquín Ballester Lloret. Muy distinguido señor mío: Adjunto me complazco en incluirle traducida la segunda carta del doctor H. P. Lie, de Bergen, en cuya carta contesta ampliamente las consultas que le hice, cumpliendo sus deseos. Sabe usted puede disponer de su muy atento s. s. q. b. s. m.,

J. Roggen.»

La traducida del Dr. Lie, médico que ha escrito varias obras sobre lepra, dice lo siguiente:

«Bergen (Noruega) 29 Agosto de 1907. Al real viceconsulado de Noruega. Valencia.

Distinguido señor: Al mismo tiempo que me permita referirme á mi escrito del 5 del actual, tengo el honor de anunciarle que he remitido á ese consulado, por paquete separado y certificado, lo siguiente:

I. Dos fotografías del Hospital de Lungegaard, por las que se puede apreciar su situación; además remito un mapa de situación, del

mismo. Debo hacer observar aquí, que la casa destinada á vivienda del médico-director está situada entre el hospital citado y el pabellón para enfermos, núm. I.

2. Un dibujo de los edificios del Hospital de Lungegaard. Los pequeños edificios detrás del edificio principal, eran lavadero en el medio y una pequeña capilla para los cadáveres á un lado y retretes al otro. Hace próximamente 30 ó 40 años existía también una casa para baños á orillas del lago de Lungegaard, pero ésta no se utiliza como tal á causa de la poca limpieza del agua.

La escala medida para la vivienda del médico es mayor que para la del hospital. Este tenía sitio para 90 ó 100 enfermos. El arriba mencionado pabellón núm. I es mucho mayor y puede admitir por lo menos 160 enfermos.

Además remito:

La ley de 6 de Junio de 1885 respecto al aislamiento de los enfermos, etc., cuya ley sigue en vigor hoy.

Apuntes generales sobre la administración de los hospitales leprosos.

Fórmula para el ingreso de leprosos.

Instrucciones para el gerente (que á la vez es médico-director) y para el administrador del pabellón para leprosos, núm. I.

Además remito:

I. La última revista del quinquenio de 1901-1905 que acaba de publicarse, con datos estadísticos, del que se podrá apreciar la extensión y disminución de la enfermedad.

II. Varias revistas, comprendiendo cada una tres anualidades, de diferentes épocas, y finalmente

Dos obras sobre la lepra, á fin de que se pueda obtener una idea de cómo se hace aquí el trabajo estadístico.

Tuve el honor de recibir el trabajo «Caridad heroica», que agradezco mucho.

Aquí en Noruega hemos echado de menos y en alto grado una granja en los dominios del Hospital, y si aquí tuviéramos que hacer nuevos hospitales para leprosos, pondría todos mis esfuerzos é influencia en recomendar que se estableciera una pequeña granja en cuantos hospitales se implantaran. Mi experiencia de muchos años, como director, me ha enseñado que se debe dar ocupación á cuantos enfermos

sea posible, con preferencia al aire libre. La holganza es una fuente de descontento, que aumenta considerablemente la desgracia de los enfermos. El trabajo es para muchos la única y mayor bendición. Los productos cosechados irían desde luego á la cocina y administración del hospital. En el Hospital de Reitzjerden se ha establecido una granja.

Respecto á la pregunta sobre el peligro del contagio de la lepra de un hospital á los alrededores, debo informar lo siguiente:

Las bacterias ó microbios portadores del contagio están en su inmensa mayoría adheridas al leproso mismo, á sus ropas y objetos del contacto más inmediato, por ejemplo, su vivienda. Al contrario, la orina y deposiciones de los enfermos contienen muy raramente ó nunca las referidas bacterias; pueden aprovecharse como abono en los dominios del hospital; lo mismo los desechos ó residuos del mantenimiento de los enfermos.

Aislando á los leprosos, opino terminantemente que no puede existir absolutamente ningún peligro de contagio respecto á los alrededores ni á sus productos.

En relación con esto puedo hacer constar que en Noruega no conocemos ni un solo caso de contagio de la enfermedad de un hospital á los alrededores; y eso que aquí en Noruega hemos tenido hospitales en las ciudades, en sus cercanías y en medio de distritos que viven de los productos de la tierra. Tampoco recuerdo haber leído en ninguna obra ejemplos de contagio de un hospital á los alrededores en el sentido que usted me consulta. A mí me parece que el peligro de contagio á los referidos productos agrícolas es inmensamente mayor cuando los enfermos no están aislados en los hospitales, y puedan moverse libremente, incluso ocuparse del cultivo de los referidos productos.

Yo espero que en los informes que he tenido el honor de remitir pueda usted encontrar alguno que sea de interés, y repitiéndole que estoy siempre á su disposición para otros informes que deseara, tengo el honor de repetirle con la mayor consideración,

H. P. LIE. >

Son tan claras y diáfanas las contestaciones del sabio Dr. Lie, que ante ellas se desvanecen

todas las prevenciones que contra nuestro Sanatorio tenían una parte pequeña de los habitantes de la Marina.

Si no estamos en pleno retroceso científico y si queremos pasar ante Europa civilizada por gentes progresivas, no hay más remedio que aceptar como buenos los dictados de la ciencia, y atenerse á la opinión de los especialistas nacionales y extranjeros que entienden de lepra. Como se ve, todos coinciden en la necesidad de Sanatorios y todos convienen en que no hay ningún peligro de contagio en los alrededores de estos establecimientos, garantía de higiene y salubridad para las regiones que los poseen.

Con decir que el Sanatorio de Bergen (Noruega) se halla situado junto al más hermoso paseo de la capital, en donde abundan los chalets de recreo, y que el lago que existe próximo al Sanatorio sirve de paseo á toda la gente rica que por allí vive, se tendrá idea de lo infundados que son los temores de los que en todo ven motivos de alarma y peligro de contagio.



La Comisión oficial inspectora

EN EL SANATORIO DE FONTILLES

(Tomado de la *Revista de Gandía* del
21 Septiembre último.)

Sr. Director de la *Revista de Gandía*.

Muy señor mío: El día 13 salió de Alicante en dirección á Pego parte de la Comisión inspectora del Sanatorio de Fontilles en automóvil; á las 8 y 30 minutos encontrábase en Villajoyosa el ilustrísimo señor Inspector general de Sanidad, el ilustrísimo señor Gobernador civil de Alicante, un vocal de la Academia de Medicina de Valencia, el señor Alcalde de Alicante y un arquitecto de dicha ciudad. Detúvose unas horas en aquella pintoresca población, asentada á orillas del mar, y á pocos minutos pitaba bravía la sirena del automóvil al entrar en los oscuros túneles que ofrecen hermosas vistas al pasajero cuando se distingue la luz.

Por la tarde, al llegar á Pego, se completó la Comisión con los subdelegados de los distritos de Pego y Denia y un diputado provincial.

Al anochecer llegó á Fontilles la Comisión, saliendo á recibirla el señor teniente de la Guardia civil del puesto de Pego, representación de la Junta de gobierno de la Leprosería, y los Rvdos. D. Juan Bautista Ferrer, cura de Murla, y D. José Sastre, vicario de Tormos. Como era tarde, habían ya regresado á sus respectivos pueblos muchas personas que deseaban conocer al señor Gobernador.

Al entrar en el establecimiento y sentarse la Comisión en una buena sala, el ilustrísimo señor Inspector mostró extrañeza al ver á dicha hora tanta gente del campo, y preguntó si es que todos aquellos deseaban ya conocer la opinión de la Comisión; entonces fué cuando el señor Inspector municipal de Sanidad de Ondara contestó en términos que daban á entender tratábase de un asunto grave para la comarca; apuntó los peligros que ofrecía la instalación del Sanatorio en Fontilles por la proximidad de los pueblos, por el aire, por el agua, por la depreciación de las cosechas. El ilustrísimo señor Inspector general, con facilidad de palabra, hizo trizas los argumentos del Sr. Ruano. Dijo: mañana de día conoceremos la proximidad de los pueblos, pero en esto ha de influir la fácil ó difícil comunicación con ellos; pueden no estar muy lejos y el paraje encontrarse aislado; aquí al entrar se distingue un valle cercado de montes.

En cuanto á lo del aire, apoyándose el señor Ruano en una real orden, prescindiendo de la importancia que le pudo dar un vocal de la Academia de Medicina para conseguir reforma en las ordenanzas militares con objeto de obligar á los médicos á reconocer los mozos leproso en su pueblo, prescindiendo de lo dicho, si el contagio ha de venir por el contacto no hay peligro hasta que los hombres no vuelen; por la simple omisión de la palabra no existe tampoco peligro para el que ha de oírlo, si pudiera, á varios kilómetros del Sanatorio.

Respecto del agua, ignoro si aquí hay río ó barranquillo, si lleva ó no aguas y por dónde cursan éstas, si se pierden ó no en el cauce, mañana lo sabremos; pero usted lo sabe, señor

Ruano, que no hay microbicida más poderoso que el sol; que esto, el movimiento mecánico de las aguas y la filtración influye todo para que en las grandes, populosas y ricas capitales aprovechen el agua del río para beber; así ocurre en París con el Sena, en Londres con el Támesis y en otros puntos en que las aguas de los ríos discurren negras, sucias y repugnantes; además, no se puede citar un solo caso de haber adquirido una persona la lepra por haber bebido agua de un río ó acequia en los que se hayan lavado ropas de un leproso.

En cuanto á la depreciación de las cosechas, no hay que nombrarlo; toda fruta que procede de población sana es preferida en todas partes á la de punto donde hay cólera, peste, enfermedades infecciosas. El aislamiento de los enfermos en un sanatorio es la mejor garantía para las personas sanas.

El señor Gobernador tomó la palabra para decir en definitiva que tenía hasta cartas de exportadores que le pedían se abriera el Sanatorio.

El Sr. Bejarano continuó: yo he leído su folleto y usted, Sr. Ruano, quiere los Sanatorios: en esto, las conclusiones del Instituto Médico Valenciano son como una gota de agua á otra gota respecto á su folleto; sólo que usted desea uno en cada pueblo y este proyecto no es práctico; y si no, sírvase usted decirme: ¿cuántos Sanatorios locales que reúnan las condiciones convenientes ha construído usted en los pueblos donde ha estado?—Ninguno—contestó el Sr. Ruano;—á lo que replicó el Sr. Bejarano:—Usted ni nadie. Ya podía usted empezar á invitar á los pueblos, á ver el número de los que construirían en condiciones convenientes; por tanto, ¿no será bueno tener un Sanatorio regional, hágalo quien lo haga y sea de quien fuere la iniciativa? Nunca podremos negar el nombre de beneméritos de la Patria á los que con su dinero ó trabajo hayan contribuído á una grande y meritísima obra de carácter social é higiénico. ¡Ah! ¡si todos los pudientes de España conociesen bien la manera de emplear el dinero, atendiendo á las necesidades de la vida moderna en este orden, y ejercitasen la caridad en forma práctica y conveniente, otra sería la suerte de nuestra nación! Miren ustedes, decía el Sr. Bejarano, es mi manía, es mi

preocupación en cuanto me ocupó de este asunto; deploro en el alma lo que muy á menudo ocurre, por no estar al tanto, por no interesarse muchas personas en el apoyo ó creación de instituciones tan hermosas que de consuno reclaman la sociedad desvalida, pobre ó abandonada y la higiene pública.

Añadió: yo no sé lo que habrá aquí, es de noche, mañana lo veremos; pero vengo admirado desde Madrid pensando que en esta región haya surgido la caridad en forma tan atractiva, tan conforme á las necesidades de la vida actual, tan á la moderna; yo ignoro de quién sea la propiedad, si estará en condiciones de abrirse ó no este Sanatorio, pero sí puedo asegurar que en esta hermosa tierra hay corazones grandes y generosos, hombres de abnegación y sacrificio, espíritus que desean el bien, personas cultas que conocen el verdadero progreso.

En estos tiempos en que tanto se habla de democracia, de protección al obrero, de limitar el trabajo, de amparar al huérfano, recoger al anciano, atender al enfermo, cuidar al loco, corregir á la joven abandonada, albergar á las trabajadoras, auxiliar á la mujer embarazada, cuidar del niño sin nodriza ó abandonado en la vía pública; en estos tiempos, ¿no habíamos de hacer nada por el desgraciado leproso? Señor Ruano, hay que hacer algo y nosotros, los médicos, estamos obligados en primer lugar.

Lo que es una vergüenza para las provincias de Alicante y Valencia, tener unos 400 leprosos abandonados en su mayoría en corralizas y cobertizos, sin procurar alimentación á casi nadie, sin clase alguna de consuelo ni remedio que les proporcione una esperanza: todavía es más de extrañar, que por propio instinto de conservación no se procure el aislamiento de los lazarinos. No, no es esta la época en que tanto abandono é incuria se pueda tolerar, no, Sr. Ruano; hay que hacer algo por los leprosos.

En estos asuntos no convienen apasionamientos, Sr. Ruano; no es argumento manifestar que unos labradores opinan así, no; otros opinarán en sentido contrario. No son ellos los llamados á dirigir en estos asuntos; por algo tiene el Estado la función tutelar sobre sus administrados. La Comisión que envía el Go-

bierno por conducto del ministro de la Gobernación, ya dictaminará en conciencia, con imparcialidad y haciendo justicia; pero no quiere hacerlo con coacciones, con presión de ningún género, con imposiciones de una opinión que no pesa en este asunto, sino desea hacerlo, sépalo, Sr. Ruano, con entera libertad y con completa independencia.

Seguidamente D. José María Castañer, médico de Beniarbeig, manifestó que no había hablado en público sobre este asunto; que sabiendo venía una comisión á inspeccionar, ya lo haría bien, y teniendo noticia la presidía su antiguo condiscípulo el ilustrísimo señor Inspector general de Sanidad, persona ilustrada y competentísima, había garantía segura de que se obraría en justicia.

No hubo un solo médico de la Marina, un ingeniero, arquitecto, abogado, farmacéutico, sacerdote, militar, veterinario ó maestro de escuela que hiciera manifestaciones ante el ilustre Inspector, apoyando lo dicho por el Sr. Ruano después de las claras, terminantes y competentísimas explicaciones del Sr. Bejarano.

El domingo por la mañana se giró la visita al pabellón de enfermos, fuentes, etc., etc. Subió á la meseta central del valle la expresada Comisión, y el señor Inspector general usó de la palabra para contestar al Sr. Ruano, tomando parte también en la discusión el Sr. Ojesto, joven Gobernador de Alicante, al insistir el médico sobre la depreciación de los frutos; le ha dicho al terminar que, aunque sobre este punto haya empleado varias razones, él mismo no creía en ellas.

La manifestación hecha balbucientemente y en voz baja por el Sr. Ruano de que estaba dispuesto á sacrificar su vida por el pueblo que le vió nacer..., no ha merecido un aplauso.

El aserto del médico de Ondara de que en Parcent sólo existían dos leprosos, ha sido desmentido públicamente por el simpático joven, subdelegado de Medicina del distrito de Pego, Sr. García, que según la reciente estadística declaró una buena cifra: nueve; había ido á verles

Al bajar de la meseta se han dado varios mueras al Sanatorio; poco después un viva al señor Gobernador, otro al Inspector general de Sanidad, otro á D. Pedro Ruano y otro á don Camilo Pérez Pastor.

Luego el Sr. Ruano ha solicitado audiencia para presentar unas comisiones, las cuales han manifestado disgusto al señor Gobernador por el emplazamiento del Sanatorio y pedido se haga justicia; correspondían éstas á Ondara, Beniarbeig y Orba.

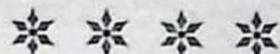
Los argumentos empleados por el Sr. Pérez Pastor hablando con el Inspector general de Sanidad, de escaso valer; claro, no le acompañaba ningún médico; uno de sus argumentos, que prefieren los pueblos vivir como en la actualidad, teniendo los leprosos dentro del pueblo. Parece increíble que este sea el progreso que pida un jefe republicano de distrito en orden á sanidad.

A las personas procedentes de varios pueblos que han solicitado permiso para dar vivas al Sanatorio, se les había recomendado por un sacerdote y el administrador del establecimiento Sr. Mengual no dieran ninguno aunque oyesen mueras.

La Comisión regresó á Pego, en donde comió en la fonda de D. Evaristo Sendra, juntamente con el alcalde Sr. Ibars, secretario del Ayuntamiento D. Rigoberto Sena, teniente de la Guardia civil, juez de instrucción, y en muy poco tiempo han recibido los ilustrísimos señores Gobernador de Alicante é Inspector general de Sanidad las visitas del jefe del partido canalejista Sr. García Vidal, administrador de Correos y Telégrafos Sr. Quero, notario don Victoriano Molina, presidente de la Caja de Ahorros D. Rafael Vidal, médicos D. Manuel Carrera, D. Francisco Vives, teniente de la Guardia civil del puesto de Pedreguer, D. Camilo Pérez Pastor y otras muchas personalidades cuyos nombres no tenemos presente; antes de las cuatro ha salido en automóvil parte de la Comisión en dirección á Alicante, siendo saludada con afecto por muchas personas.

Los pueblos de la Marina esperan conocer el dictamen de la Comisión acerca de las condiciones del Sanatorio regional, confían en que se hará justicia, y sospechan con fundamento las personas sensatas que no podrán reunirse jamás en dicho establecimiento el número de enfermos que elementos maiciosos han propagado; ya dirá la Comisión del Gobierno los que se podrán admitir en el valle de Fontilles cuando haya rentas para ello.

Suyo afectísimo seguro servidor q. b. s. m.,
El Corresponsal.
Pego 15 de Agosto de 1907.



Los leprosos y Doña Mercedes San Julián

(Tomado del «Diario de Alicante», 20 Septiembre último)

¿Quién es D.^a Mercedes San Julián? No creas, amable lector, que sea un ser fantástico; es una distinguida dama navarra, parienta muy próxima de la respetable señora del reputado médico alicantino D. Esteban Sánchez Santana.

Allá en su lejano país repercutió la fama del Sanatorio de Fontilles, y encendida por la llama del más puro de los amores, el más desinteresado amor al prójimo, que se siente más fuerte y más intenso cuanto más grandes son las pesadumbres y amarguras que azotan á nuestros semejantes, abandonó su noble solar, dejó sus comodidades, alejóse de sus afecciones más íntimas y fuése á Fontilles á solicitar humildemente una plaza de enfermera, para cuidar, asistir y consolar á los desventurados lazarrinos, abonando con creces su gasto personal para no mermar en un solo céntimo el capital que se destine á los asilados.

Yo sé positivamente que si llega á noticias de D.^a Mercedes este articulejo, le proporcionaré un profundo disgusto. Pero no importa; yo creo cumplir así un alto deber social ensalzando con fervor y entusiasmo, y utilizando para ello cuantos medios estén á mi alcance, los rasgos generosos y sublimes de esos seres superiores que iluminan de vez en cuando á la mísera humanidad, y que gracias á ellos, rasgando las profundas negruras en que nos envuelve el egoísmo y desvaneciendo el mefítico vaho del plutonismo que nos asfixia, nos enseñan el camino seguro para encontrar fortalezas y energías en nuestros abatimientos y desmayos, y trocando en amor nuestros rencores, nos hacen amable la vida, porque nos dan frescura y consuelo, apartándonos de las horribles sequedades é inquietudes que nos proporciona el rendir culto excesivo al becerro de oro. ¡Bendita sea mil veces el alma varonil de la mujer española que, iluminando nuestras tenebrosidades con luz divina que se alimenta y sostiene con calor humano, de modo tan arrogante y sugestivo se asocia á las obras de la más heroica caridad! Éa lo aljó Campoamor y convienc repetirlo incesantemente:

.

Los ángeles amasan en el cielo
la pasta con que se hacen las mujeres.

Yo tuve el honor y la suerte de acompañar á la dama navarra en su primera visita al Sanatorio de Fontilles; y como demostrase vivos deseos de ver algunos leprosos, nos detuvimos en el pueblo de Sagra antes de regresar á Pego.

En las afueras del pueblo, en un corralón medio derrumbado, vivía y vive solo, completamente abandonado, un infeliz lazarino. Escasamente tiene 40 años y parece un viejo.

Nos acercamos á él, notando en los primeros momentos la extrañeza y cortedad que le producía la visita de gentes desconocidas; pero al distinguir la presencia de uno de los iniciadores del Sanatorio, del bonísimo é ilustre alicantino D. Joaquín Ballester, serénose un tanto el enfermo y sonrió tristemente.

—¿Cómo va eso?—le preguntaron.

—Voy muy mal, D. Joaquín—respondió.—El mal va tomando grandes proporciones, Dentro de unos días ya no podré andar; después de otros ya no podré moverme...

—¡Valor, buen hombre! Mucha resignación, mucha paciencia,—dijámosle nosotros maquinalmente por decir algo. El enfermo suspiró y guardó silencio.

De pronto inundó su rostro un rayo de alegría, de esa alegría que sale de lo más hondo del alma.

¿A qué era debido tan repentina mudanza?

Pronto lo supimos; allá muy lejos se divisaba una silueta de mujer con una niña en brazos que agitaba en el aire sus manecitas. Eran la esposa y la hija única del desdichado leproso. En determinados días y horas acudía á un altozano la desgraciada mujer, para que su infeliz marido pudiese contemplar de lejos el fruto de sus amores. ¡Qué horrible suplicio! Al desaparecer la visión, que celestial debía de ser para el enfermo, inclinó éste la cabeza con profundo abatimiento, y un raudal de lágrimas amargas y silenciosas surcaron las mejillas del abandonado lazarino.

Allí quedaba otra vez solo con su dolor y sus espantosos pensamientos, esperando que llegase, después de interminables días y noches, el ansiado minuto en que se repitiese la celeste visión que le enajenaba un instante para después desgarrarle las entrañas.—¿Cuándo se abrirá el Sanatorio, D. Joaquín?—preguntó con voz doliente y suplicante el leproso.—¿Moriré yo—continuó diciendo—antes de poder disfrutar de tanto bien?

—No, no—le contestamos á coro:—pronto podrá usted estar en ese sitio, donde le cuidarán cariñosamente con toda clase de solicitudes. Y en su rostro se dibujaba una sonrisa de incredulidad, pues no cree posible que llegue un día

en que esa su ilusión se realice y tengan alivio sus dantescas pesadumbres.

—¿Es posible—pensaba yo—que haya señores que en serio se opongan á la inauguración del Sanatorio de Fontilles?

Porque se ha de saber que en dicho Sanatorio, que es regional y no nacional, serán admitidos preferentemente todos los leprosos de los pueblos circunvecinos, que son muchos, desgraciadamente. No es posible comprender que se ataque tan gran institución en nombre de los intereses materiales, por la supuesta depreciación que han de tener los frutos del país.

Precisamente sucederá todo lo contrario de lo que anuncian sus detractores; y buena prueba de ello es que el Círculo Frutero de Valencia y la Sociedad de Exportadores de pasas de Denia, debidamente asesorados, han emitido su voto favorable á la inauguración del Sanatorio. Pues qué, ¿no es lógico, irrefragable y hasta de sentido común que, aun en el supuesto harto discutible de que sea la lepra contagiosa y no hereditaria, ha de ofrecer grandes ventajas el que estén recogidos los enfermos en punto adecuado, á que se hallen diseminados, en contacto directo con los viñedos y utilizando sus pámpanos, en vez de trapos, para cubrir sus lacerías?

El mercado inglés, que es el principal consumidor de los frutos de esa región, conoce al detalle todos los casos de lepra que existen en la misma, y para ese mercado constituirá una garantía la inauguración del Sanatorio, porque ello supone la limpieza de leprosos de los puntos productores, y por lo tanto, lejos de entorpecer la exportación, ha de favorecerla y fomentarla. ¿Que acaso no existen leproserías en el mundo que dan excelentes resultados?

—Estarán en puntos muy aislados, en alguna isla—replicarán los incrédulos.

—Sí, efectivamente, en puntos tan aislados, que en Stockolmo, y dentro de la población, existe una leprosería que puede pasar por modelo.

Nos despedimos del leproso, y al ver que nos acercábamos para entregarle unos cigarros, con gran delicadeza nos hizo indicación de que los dejáramos lejos para evitarnos la mala impresión de contemplarle de más cerca. Pero D.^a Mercedes se le aproximó y estrechóle la mano muy amorosamente.

Con el corazón oprimido por la contemplación de tan imponentes sufrimientos, entramos en Sagra. En este pueblo, además de algunos seres que tienen ya los estigmas de tan horrible enfermedad, existen dos jóvenes enfermos que están en el último período, con las manos y los pies comidos por el más terrible de los males, convertido lo que queda de sus cuer-

pos en una masa informe de asquerosa podredumbre.

Uno de ellos está al cuidado de su pobre y desvalida madre; el otro, que es el más grave, le presta solícitos cuidados una hermana del enfermo, una joven de veinte años, de incomparable hermosura y delicadeza. ¡Pobre niña! ¡Cumple sublimemente con los deberes fraternales! ¡Pero qué pocas hermanas los cumplirían, si se encontrasen en las condiciones de la encantadora joven de Sagra! ¡Cuán hermoso contraste!

Al ver aquellas sus manos finas y sonrosadas en contacto con las horribles lacerías de un trozo de cuerpo humano deshecho y podrido en vida, y al confundirse, al caer, las lágrimas del leproso, producidas por los más espantosos dolores, con las lágrimas de la bellísima enfermera, arrancadas por la compasión, ¿cómo diré la emoción que se experimenta? Ella hace palidecer los gloriosos hechos de la santa reina de Hungría, reproducidos plásticamente por el inmortal Murillo. Salimos por fin de Sagra con el ánimo apenado y abatido. El coche nos condujo en pocos momentos á una altura, desde la cual divisábamos á vista de pájaro la incomparable y hermosísima vega de Pego. Al contemplar tan espléndido y sugestivo panorama, pensé: «La lepra anida en este paraíso, tal vez por las mismas razones que obligan á las orugas á buscar su vivienda en el cáliz de los más delicados, hermosos y odoríferos capullos.»

JUAN ESTEVE.



Crónica de la Caridad

Desde la publicación del número anterior se han recibido en esta Administración las cantidades siguientes:

	Pesetas.
De D. Ricardo Trenor, en sufragio de su difunta esposa D. ^a Isabel Palavicino.	100
De D. José Latorre, de Palma, limosna.	2
» » Guillermo Carbonell, de Palma, id.	10
» » Facundo Roglá, por suscripción.	1'50
» » Faustino Simó, id.	1'50
» » Juan B. Vidal, id.	3
» » Jenaro Moscardó, id.	1'50
» » Vicente Mengual, id.	3
» » Vicente Juliá, id.	1'50
En Gandía se han recibido:	
De aquel ayuntamiento, por el 2. ^o plazo.	123'40
De D. Rafael Tortosa, id.	100
De D. Miguel Belda, por dos plazos Patrono.	200
De una inscrita que oculta su nombre.	40
» un señor Sacerdote, de Daimiel.	50
» D. ^a Pepita García	7

	Pesetas.
De D. ^a Pepita Giménez.	50
» un desconocido.	500
» D. Ignacio Martínez.	100
» D. Carlos Sancho.	100
» D. ^a Pepita García.	3
» D. Francisco Dieguen, suscripción á LA LEPROSA.	1'50
De la testamentaria de D. ^a Julia Gimeno Ferrís.	250

Los Sres. Hijos de Andrés Ferrer han regalado centenares de pasadores de varias medidas, cierres, escuadritas, etc.

D. Juan Vicente Pardo, almacenista de maderas, 6 jácenas, 156 revoltones para tejado y 26 piezas diferentes.

Varios vecinos de Tormos han regalado capazos de palmito; y otros de Orba, cántaros.

Gregorio Rafol de Almunia, una pipa.

B. S. pagó el horno de cocer pan; una persona joven, una canalización para desagüe; un carpintero de O., un armario para botiquín; D. Roberto Rico, farmacéutico, medicamentos varios; un señor que oculta su nombre, 14 vigas de pino; doña Adelaida Roselló, 6 camas completas, y un señor sacerdote ha construido una pala para el horno de cocer pan.

Los afamados escultores D. Damián Pastor y el Sr. Chambó han regalado para los jardines y paseos del Sanatorio: el primero una preciosa imagen de San Rafael de un metro 80 cénts. en barro cocido, y el segundo una bellísima imagen del Sagrado Corazón de Jesús, de las mismas dimensiones que la de San Rafael, pero de piedra artificial.

Los Sres. Hijos de D. Ramón Gonzálbes, de Muro, han regalado un barril de vino para Misas; D.^a Rosa Morant, una máquina para coser, un hermoso reclinatorio, 2 mantas para cama, unas tijeras para podar, una hoz, un cajón lleno de loza, 3 vasos, una cajita con copitas y una tablilla con rótulo «Ave María Purísima».

Han transportado gratuitamente una carretada de madera José Ballester, de Tormos; Antonio Vicente Cuesta, de Sagra; Bautista Lull, del Ráfol, y María Teresa Martínez, de Benimeli; Francisco Miñana, unos haces de paja de arroz, y Francisco Pons, de Ráfol, madera de ciprés.

También han regalado: Un caritativo comerciante de Valencia, 12 mantas; D. Juan Valier, un cochecito sillón, y un vecino de Ráfol de Almunia y otro de Sanet, una pipa cada uno.

Dios les pague á todos la caridad.

Tip. Moderna, Avellanas, 11, Valencia